

BAJO EL SÍNDROME DEL TERROR | LOS MADRILEÑOS SUFREN LOS EFECTOS DE LOS ATENTADOS



madrileños hicieron fila para donar. / AP



Mujer herida en la explosión de la Estación de Atocha. / EFE



e Atocha esperan en el suelo para ser atendidas. / EFE



cruza ante una bandera con crespón. / EFE



Una mujer que no encuentra consuelo. / REUTERS

Mantas y agua desde las casas

En la Puerta del Sol, una fila de hasta medio kilómetro de donantes de sangre

AGENCIAS. MADRID

Los madrileños volvieron a demostrar su gran capacidad de respuesta y de solidaridad ante cualquier tipo de catástrofe, y más si es de las dimensiones de la que ayer se vivió en la capital de España. Respondieron en masa al llamamiento para donar sangre.

En la Puerta del Sol, en el centro de la ciudad, se formó una enorme fila de hasta medio kilómetro de voluntarios dispuestos a dar su sangre. Algunos llevaban esperando más de dos horas y media.

En el hospital de La Princesa, algunos donantes tardaron hasta tres horas en ser atendidos. Aunque no hubo problemas para satisfacer las necesidades, los grandes hospitales urgieron a los ciudadanos a que escalanaran las aportaciones, ya que era necesario asegurar las reservas de los bancos de sangre para los días siguientes.

A primera hora de la tarde de ayer, las autoridades pidieron que cesara la afluencia de donantes.

Otra demostración de apoyo y solidaridad de los madrileños con las víctimas de los atenta-

dos la explicaba uno de los pasajeros afectados por las explosiones. «Desde las casas –explicaba–, la gente tiraba mantas y botellas de agua, porque la policía acordonaba la zona y no dejaban pasar a las miles de personas que querían echar una mano en lo que pudieran».

Transporte improvisado

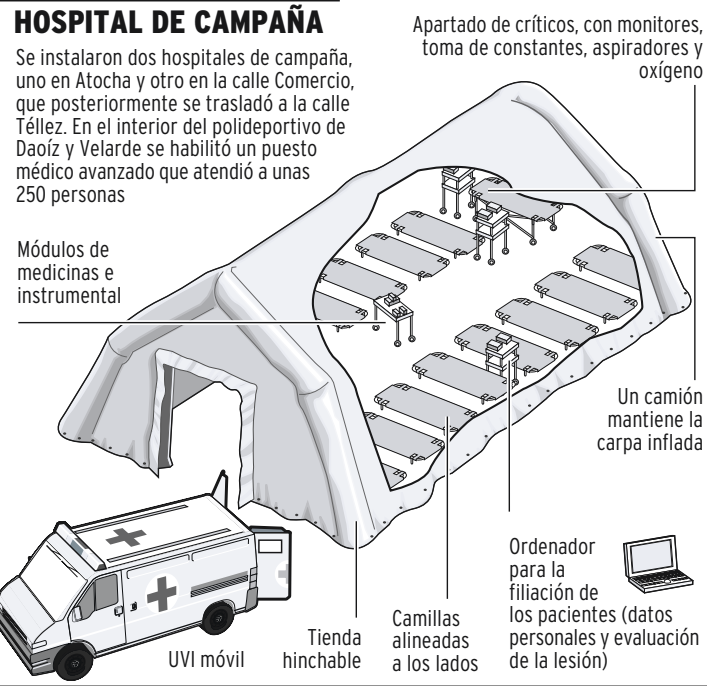
Mientras, conductores de autobús, taxistas y automovilistas particulares transportaban heridos a los centros médicos más cercanos, mientras los agentes intentaban controlar el tráfico de vehículos y personas.

José García, un empleado de Parques y Jardines, acaba de entrar a trabajar. Su jornada no se había iniciado aún «cuando –contaba– oímos un fuerte estampido. Salimos corriendo hacia las vías del tren y lo que vimos era... bueno... era dantesco y apocalíptico. Era una imagen que no le deseo a nadie que vea...».

Varios jardineros de esta empresa, que en su día habían sido voluntarios de la Cruz Roja, fueron los primeros en auxiliar a los heridos del tren que llegaba de Guadalajara con destino a la estación de Atocha.

HOSPITAL DE CAMPAÑA

Se instalaron dos hospitales de campaña, uno en Atocha y otro en la calle Comercio, que posteriormente se trasladó a la calle Téllez. En el interior del polideportivo de Daoiz y Velarde se habilitó un puesto médico avanzado que atendió a unas 250 personas



Arrancaron los bancos de la estación para utilizarlos como camillas

AGENCIAS MADRID

Tras la explosión del tren en el Pozo del Tío Raimundo y entre gritos, pánico y también ejemplos de solidaridad, los supervivientes salían como podían de los vagones menos afectados. Los que no estaban heridos ayudaban a otros a abandonar el tren por las ventanillas o abrían a golpes las puertas bloqueadas.

Un tren de cercanías que pasaba en ese momento en di-

rección contraria paró en el apeadero. Algunos de sus ocupantes fueron los primeros en intentar ayudar a las víctimas. En su desesperación y ante la falta inicial de medios, usaron cualquier objeto contundente para romper ventanas y arrancaron bancos de la estación para utilizarlos como camillas.

Uno de los primeros transportes logrados para los heridos fue un autobús municipal, al que los vecinos pararon en mitad de la carretera.